

CAPITULO XCIX.

De cómo el senado mexicano enviaba á llamar á los principales de Huexotzinco, para una boda de una estatua que habia mandado hacer el rey Moctezuma, y cómo los halló rebeldes, tornadizos con los de Cholula..

Habiendo topado los huexotzincas á los mexicanos les dijeron: ¿quién sois vosotros? respondieron: somos mexicanos que vamos con embajada á los principales de *Huexotzinco*. Respondieron los huexotzincas: ¡oh sobrinos nuestros, pobres de vosotros, yo no sé á qué vais porque ya no hay paces con vosotros los mexicanos, porque se han confederado con los cholultecas de ser contra vosotros. Dijeron los mexicanos: todavía queremos ir allá; dijeron ellos: norabuena, id, pero mirad cómo vais y cómo entraís en sus casas; y así con esto prosiguieron su viaje. Llegados á las casas de el principal *Tecuan ehuatl* y entrados allá, mediante los porteros, le propusieron la embajada de el Rey *Moctezuma*, cómo habia labrado una casa y en ella una estatua suya, y que para aquello le enviaba á convidar. Dijo el rey ó principal, con voz baja, que no lo oyesen sus yasallos: decidle al rey *Moctezuma* nuestro buen y leal sobrino, que le beso las manos, que yo enviaré allá principales, porque estoy ahora atemorizado, no os doy mas respuesta. Habiendo oido esto *Moctezuma*, dijo: sea norabuena, aguardemos á sus principales. Fueron á toparlos el dia señalado, en el monte. Vístolos, dijéronles: ea hermanos mexicanos, vamos á ver y besar las manos de el buen rey *Moctezuma*, y así lleváronlos á la presencia de el rey: despues de haberle besado las manos, explicaron la embajada por el rey,

en que luego que se fueron de aquí los señores, hallaron á todo el pueblo alborotado contra ellos, porque les habian amenazado los de *Cholula*, que si ellos con sus principales se hacian con los mexicanos, que ellos y los tlaxcaltecas en un solo dia los habian de acabar de matar á todos, que no hiciesen paces con los mexicanos sino perpetuar guerra con ellos como hasta ahora: á esta causa y por este temor, les dieron nuestros principales la palabra á ellos por el temor de la muerte. Oida la embajada y de haberse tornado á su contumacia, dijo *Moctezuma*: sea norabuena, pues por ellos ha quebrado y no por nosotros que entendí fuéramos para siempre todos unos: pues que así es, tomad, dadle esta rodela y este espadarte tajante para que nós ofenda si pudiera, y tomad, dadle así mismo estas mantas y pañetes que presto nos veremos con ellos: con esto fueron despedidos. Llamó el rey *Moctezuma* á los dos reyes *Netsahualpilli* y *Tlattecatzin* y contóles lo sucedido con los naturales de *Huexotzinco*: á esto respondió el rey *Netsahualpilli*, y dijo: señor, hijo y nieto tan amado de todos los que bien te queremos, huélgate saber que esta noticia de haberse rebelado los de *Huexotzinco*, es venida de el cielo, que yo veo que hay dos pueblos repartidos llamados el uno y otro *Huexotzinco*, y es agüero esto que ya jamás acertaremos á hacer guerra contra *Huexotzinco*, *Cholula*, *Tlaxcala* y *Tliluhquitepec*, aunque nos conformemos con los de *Mechoacan*, que ya de hoy en adelante, entended, hijo mio mancebo en flor de juventud, que diez, que veinte años que sean, que una vez que vamos contra los costeanos, ha de ser muy en contra de nosotros; que esto significa venir del cielo, y así con esto que le dijo el rey *Netsahualpilli*, por pronosticaciones de las estrellas, que jamás saldrían con empresa contra enemigos, ántes vendrían vencidos, desbaratados, muertos los mexicanos, aculhuaques y tecpanecas y más de la mitad de sus gentes y todos los demás pueblos que con ellos iban, ni tampoco jamás harían presa de uno solo de sus enemigos para sus sacrificios, y cuando muy mucho, que acertaban á hacer presa, era cuando mucho entre todo su ejército cuarenta, á veces veinte, y á veces diez, y todas las más veces casi ninguno, ántes quedaba allí mucha gente de su campo; y con esto que los mensajeros venían con embajada á *Moctezuma*, que le traían hueva de esto, y de lo procedido de las guerras se embravecía y reñía con los mensajeros, diciéndoles: en verdad que creó, que de temor vosotros no osáis entrar al campo contra vuestros enemigos; simples, cobardes, que ya no sois vosotros los valerosos tígres llamados *cuachic otomies*, y *tequihuaques*, no os intituláis de *Tlacohtcalcatl*, *Ticocyahuaacatl*, y todos los otros mexicanos que érades tan nombrados en el mundo por vuestro valeroso ánimo, habeis desmayado y acobardado; y con esto mandaba á *Cihuacoatl*, que nadie les fuese á recibir de las batallas, ni que tampoco hiciesen señal de alegría alguna encima de los templos, como afrentando á los mexicanos con esto; y cuando entraban á saludarle, cuando venían de las guerras, se escondía en sus retraimientos por afrentar más á los mexicanos, y decía á *Cihuacoatl*: verdaderamente estoy corrido y afrentado de haber hecho á tanto mexicano y tlatlulcano, *tequihuaques*, *atomies*, *achcacauhtin* caudillos, capitanes y tenientes de capitanes: concluyó con enviarles á decir á los tlatlulcanos que les doy sus casas por cárceles perpétuas; que á parte ninguna salgan, ni vayan, con pena de muerte; *Cihuacoatl*, de verlo tan enojado, él

en persona envió luego á los principales á amonestarles la razon de *Moctezuma*. Idos con esta embajada á *Tlatelulco*, hicieron juntar á los viejos *Cuauhuetques*, que luego hiciesen llamar á todos los *tequihuaques*, *cuachic*, *otomies*, para decirles la embajada del rey *Moctezuma*; que luego al instante viendo vuestra flojedad y cobardía, que no trajisteis presa de esclavos, que ya no os trasquileis ni pongais bezoleras, ni oregeras, ni os embijeis ni pongais mantas ricas, ni entreis en el palacio como soliades, y luego traed adonde guardais las navajas con que os trasquilais: y así luego trajeron una gran jicara de navajas: porque habeis de saber que el expreso mandato de *Moctezuma* es, que os trasquilemos la manera que sois llamados *tequihuaques* *cuachic*, *otomies*: luego los principales cada uno tomó su navaja: *Cuauhnochtli* y *Ttilancalqui* con sus navajas, comenzaron á trasquilar á todos, que no quedó uno ni ninguno. Vueltos á la ciudad de *Tenuchtitlan* dieron la respuesta de todo lo tratado al rey *Moctezuma*, y con esto quedó contento. Otro dia mandó *Moctezuma* que en la parte que llamaban *Teosi* fuesen a quitar un tabladillo de madera, que encima de él estaba la lumbre, que era el renombre de *Tozititlan*, que era señal que los caminantes caminaban por tener lumbre encima, y como fué quitado, quedó en tinieblas, y así nadie pasó que quisiese caminar de temor, que sólo habian dejado el tablado abajo del cerrillo, que es ahora en el albarrada de Santisteban, ántes de llegar á *Acachinanco*: por la mañana luego que amaneció, dijéronle cómo ya no habia memoria de tablado, que no habia otra cosa sino ceniza. Mandó que fuesen á ver doce principales quién habia escondido ó quemado el *Tozicuahuítl*, haciendo grande pesquisa los principales. Envió luego *Moctezuma*, que estaba muy enojado, á todos los sacerdotes y sahumadores de todos los templos, y á los de la casa y templo *Culmecac*; traidos todos ante él, mandólos llevar á todos á la cárcel, que llamaban *Cuauhcalco*, que era á manera de una caja, como cuando entapan ahora á alguna persona, que le dan de comer por onzas: así á éstos, los echaron á todos allí, y mandó *Moctezuma*, que pues era su oficio guardar los templos, y las noches hacer oracion á las estrellas, y que sembrasen de *tezontal*, de canto menudo que pican las carnes, porque cuando ellos oraban toda la noche, á otro dia no venian nuevas de mucho vencimiento de enemigos y gran presa de cautivos: dijole á *Cuauhnochtli*, que no les diese de comer, si no fuera muy tasado, y el agua por lo consiguiente. Luego envió á todos los pueblos cercanos de *Atzacaputzalco*, *Tacuba*, *Cuyuacan*, *Huitzlopochco*, *Mexicatzinco*, *Istapalapan*, *Culhuacan*, *Mizquic*, *Cuítlahuac*, *Chalco*, *Xohimilco*, *Aculhuacan* y *Tescuco*, que hiciesen brava pesquisa quién habia quemado el tablado de *Tozictiahuítl*; y por mucha pesquisa que se hizo, jamás se pudo saber ni entender. Visto esto *Moctezuma*, hizo llamamiento de gentes, y fueron á la guerra contra los de *Tlaxcalan* que se toparon los dos campos en *Ahuayucan*, y allí se hizo muy cruda y reñida batalla, de manera que murieron de ambos campos mucha gente: pero los mexicanos hicieron gran presa de gente, de manera, que vueltos para la ciudad de México enviaron mensajeros á *Moctezuma*, cómo habia sucedido en la batalla y cómo de los mexicanos habia muerto mucha gente, y así mismo de los tlaxcaltecas, y que con esto traian los cuatro barrios mexicanos de *Moyotlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, mucha presa. Dijo *Moctezuma*: sea norabuena,

pues es batalla civil de muchos años, que era llamada *Xochiyaoyotl*, *Xochiquimiztli*, es que habian de morir de ambas partes, morir valerosos soldados, *tequihuaques*, *cuachicmees*, *otomies*, *achcacauhtin*, sean muy bien venidos, lloraremos á nuestros muertos. Tambien llegó el mensajero de *Tlatelulco*: dijéronle á *Moctezuma* cómo los tlatelulcanos habian hecho buena presa; que solo ellos prendieron á ciento de los tlaxcaltecas, y murieron de los tlatelulcanos trescientos y setenta. Dijo *Moctezuma* á los embajadores y á los mexicanos: mirad, hermanos, lo que nos dijeron los viejos en nuestras crianzas y doctrina del arte de las armas, que el sol comia de ambos ejércitos, y el dios de las batallas *Tlalteuctli*; pero mirad, hermanos tlatelulcanos, de ambas cosas hemos de considerar de nuestros muertos, y llorarlos, y de los vivos la venganza en los cautivos.